

Miguel Garza

Sonetos



Naveluz

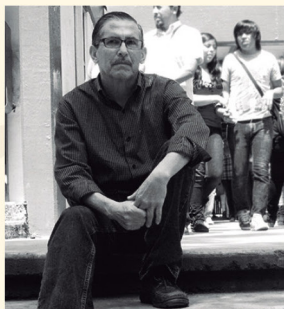


Foto: Leonardo Pliego Eguiluz

Miguel Garza

(Ciudad de México, 1955),

Facultad de Psicología, UNAM.

Los seres humanos estamos hechos de lenguaje que en heredad recibimos, a través de las palabras somos nombrados y nombramos la realidad que nos rodea, conformando el sentido de nuestra existencia y nuestra identidad. Escribir poesía tiene que ver con la exploración de las contornos que nos confieren un significado, invocar a la belleza y poner en verso nuestros amores y nuestros rencores, nuestras apetencias y nuestras frustraciones y nuestras convicciones y esperanzas, con la expectativa de que otro, tal vez alguien desconocido, pueda acompañarnos en nuestro intento de aprehender y compartir las imágenes y los símbolos que nos dicen quiénes somos, se reconozca en ellos y se haga eco de nuestro modo de ser en este mundo, compartiendo con nosotros el afán de hacer más humano nuestro modo de estar en este mundo, tan proclive a la crueldad y la estulticia.

[Sonetos]
MIGUEL GARZA



Primera edición, 2013

No puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea este, mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación, o cualquier otro, sin el previo permiso del autor o el editor.

Derechos reservados © 2013

respecto de la primera edición de *Sonetos* por Miguel Garza.

NaveLuz

Departamento de comunicación de CCH Naucalpan
Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios,
Naucalpan, México, CP. 53400.

LLAMADA

¿En dónde estabas tú cuando el soneto
vagaba sin sentido en mi cabeza,
cuando la vida hablaba con dureza
y dar con una rima era un aprieto?

¿En dónde estabas tú cuando era un reto
escribir del amor y su belleza,
que en tu ausencia intentaba con torpeza,
sin poder atrapar ningún cuarteto?

Amiga de mirada dulce y triste,
En este instante ¿en dónde estás? responde,
se dobló mi voz cuando partiste.

El verso es un cobarde que se esconde,
pero en la hoja el corazón que heriste
pregunta en dónde estás, amiga ¿En dónde?

CUENTO

Será en medio del bosque nuestra cita
le dirás a tu madre cualquier cuento,
llenarás la canasta en un momento,
con viandas que le gustan a abuelita.

No dirás que tu cuerpo solicita
estar a sus demandas muy atento,
te abrazaré extasiado de contento
y al fin te besaré, caperucita.

Será el nuestro un banquete convenido,
no dirá la inocencia que hubo robo
al mirarse el deseo complacido.

Y si a tu rostro asoma un tenue arrobo
al oír a lo lejos un aullido,
inventarás la mentira del lobo.

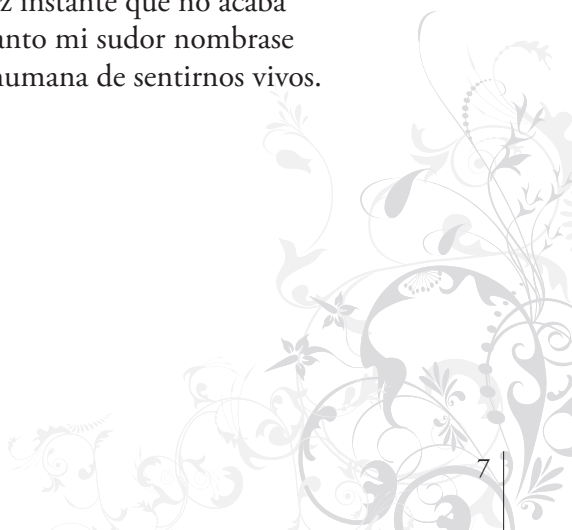
LLANTO

Si brotase ante mí una vez tu llanto
y en tus ojos la húmeda evidencia
no fuese de un amor reminiscencia
que procura la causa del quebranto.

Si al menos una sola vez tu llanto
bajara por tu rostro y su presencia
denunciase con cálida elocuencia
la causa del placer y fuese tanto...

A él unciera una expansión de lava
que en el centro de tu alma se arraigase
para decir sus fértiles motivos

y en un fugaz instante que no acaba
junto a tu llanto mi sudor nombrase
la urgencia humana de sentirnos vivos.



ACENTO

Confundo inmensidad con lejanía,
pasado, con presente, con mañanas,
cierro mis puertas por abrir ventanas
y le busco la sombra al mediodía.

Desafinan mis notas de alegría,
venero las imágenes profanas
y busco en las alturas filigranas
que animen mi existencia cada día.

Mas si en ritmo de olas y de espuma
puedo sentir el soplo de mi aliento,
tomo de un ángel la más leve pluma,

dejo que en ondas me atravesase el viento,
que mis labios se orienten por la bruma,
entonces digo dónde va el acento.

MURALLAS

*Tristes guerras
si no es amor la empresa.*

Miguel Hernández

¿Qué harías, amor si de improviso,
llevando mi deseo por lo alto
tomara tus fronteras por asalto
apasionado, lúbrico, insumiso?

Si a tu rechazo hiciese caso omiso
y vehemente, de pudores falto,
tus míticas murallas de basalto
a besos derribase contra el piso.

Fuese la mía la triunfal batalla
que pudiera rendir la tiranía
que impones en tu sima y tu atalaya

y el fuego de tu piel al fin vería
ardiendo de placer en donde se halla
la roca tu gris melancolía.

MIRARTE

Mirarte en este día es una fiesta,
homenaje a la luz de los sentidos,
es tiempo aprisionado en dos latidos
felicidad que el sol al alba presta,

Contemplarte es asombro sin respuesta,
es creer en los sueños incumplidos,
mantener los delirios encendidos
y un instante de dicha que no cuesta.

Es levantar un fuego sobre hogueras,
para pedir, al Dios de los ateos,
un sopro de tus vastas primaveras.

Y en el pecho incesantes golpeteos,
que proclaman viva, aunque no quieras,
la máquina voraz de los deseos.

BELLA

El castillo y su puente levadizo,
el carácter gentil de la doncella,
el encierro, la rosa, la querella,
el príncipe irascible y enfermizo.

Las cosas que se mueven por hechizo,
lo puedes tú juzgar, amiga bella,
ficción a la que el tiempo no hace mella
porque la tradición así lo quiso.

Mas la historia que tanto han repetido
deberás escucharla con recelo,
pues tiene en su secuencia grave falla,

por no ser de las muchas que han creído
con un príncipe azul llegar al cielo
y despiertan al lado de un canalla.

MI CORAZÓN

Mi corazón es pieza de anticuario
que se agita si el sol le da motivo,
es un mártir montado en un tiovivo
y un milagro pendiendo en tu sagrario.

Es la brasa que enciende tu incensario
en la noche en que el sueño es un furtivo
y la pluma de un ángel fugitivo
que escribe del amor su novenario.

Es converso que ronda tu escalera,
plegaria que en silencio me delata
y un hereje en un santo de madera.

Es lumbre que pudores no recata
ofrendando sus lágrimas de cera
bajo un cielo con luna de hojalata.

VIGILIA

Vete a aullarle a la luna y sus espejos
a gritarle a la noche tus querellas
a bañarte de luz con las estrellas
y a beberte en los charcos sus reflejos

Ve a buscar a las hembras, que a lo lejos
se advierten sus aromas y sus huellas
o busca entre cacharros y botellas
tu dotación de viandas y pellejos.

Deja ya de ladrar en mis entrañas,
de roer la osamenta que me habita,
vocero de una noche que no cesa.

Trae a mi lecho imágenes extrañas
y a mi deseo el fuego que palpita,
que el tiempo de los besos no regresa.

DESEO

Corro siempre, huyendo de mí mismo,
los caminos alejo de mis pasos,
recorro nubes, flores y regazos
y fundo igual amor que cataclismo.

Convierto al firmamento en un abismo
si apreso las estrellas con mis brazos,
los versos, de mi vida son retazos,
fervorosas plegarias de ateísmo.

Persigo la palabra que fecunda,
el poema que vence al desengaño,
la morada del alma vagabunda.

Y no articulo más que un grito extraño,
una flama que yace moribunda:
El eco de la voz del ermitaño.

FIERA

Es la sombra sin rostro que te acecha
desdeñando plegarias y perdones,
que lacera virtudes y aflicciones,
y amasa el agrio pan de la sospecha.

Esa bestia nocturna que te estrecha,
te incita sin cesar a que abandones
la dudosa guarida de tus dones,
la magra dignidad de tu cosecha.

Y te lleva al hogar del desamparo,
donde no hay imágenes, ni sueños
y no te escucha dios, aunque quisiera.

Y no podrás lanzar ningún reparo
ni podrás combatir por tus empeños
al sentir el aliento de la fiera.

ALTURA

No es cárcel de sueños o esqueleto
que apresa al corazón en su dominio,
tampoco decadente patrocinio
que se adueña del verso por decreto.

Es fuego que devela su secreto,
es vida desafiando su exterminio
y del alma testigo y escrutinio,
la estricta arquitectura del soneto.

Es por eso que aún busco en su altura,
el ritmo del aliento que me habita,
los nombres del delirio que presencio

y el hábito de luz que transfigura,
que me hieren las causas de Afrodita
lo mismo que la sombra del silencio.

FRAGANCIA

Esta noche de ángeles caídos,
de estrellas fatigadas y longevas,
no tengo para ti palabras nuevas
que vuelen del amor a tus oídos.

Exhalo sólo versos desvaídos,
sin fuentes exquisitas donde bebas,
ni lúbricos paisajes donde atrevas
a dobligar la luz de tus sentidos.

Por eso, te agradezco si acompañas
el vuelo de mis tristes mariposas,
o si conmigo ves, a la distancia,

A la tarde que huye en las montañas
y que acojan tus manos estas rosas
que lentamente pierden su fragancia

DE QUÉ SIRVE...

De qué sirve un espíritu insurrecto,
de qué la voz ardiente y decidida,
retando el oleaje de la vida
en mares de crueldad y desafecto.

Se extravían la estrella y el trayecto,
para el alma que va sola y transida
no existe sol que anuncie la salida
y es la felicidad grave defecto.

No hay playa que imite el paraíso
con arenas recónditas y suaves
que al paso del amor guarden sus huellas.

De qué sirve un espíritu insumiso...
Tal vez será mejor quemar las naves
y dejar mis palabras dentro de ellas

OLEAJE

Es una balsa de náufrago, mi lecho,
mis sábanas, un cielo sin estrellas,
la almohada, bastión de las querellas
que cercan la muralla de mi pecho.

Un cielo de tormentas es mi techo,
sobre un mar que se viste de centellas,
y si escucho la voz de las doncellas,
es canto de sirenas al acecho.

Mas el sueño que flota a la deriva
y mi alma, prisionera de su viaje,
han de cruzar la noche fugitiva,

sin calma, ni pudores, ni equipaje,
buscando la palabra más lasciva
y enfrentando con versos el oleaje.

SONETO PARA QUE TÚ LO CONCLUYAS

No puedo terminar este soneto,
quisiera darle más luminiscencia,
no expreso en sus estrofas la cadencia
ni guardo a la elegancia algún respeto.

Puede ser que no entienda el alfabeto
ni las leyes que dicta la prudencia,
tal vez falte el pudor o la indecencia,
por más que me esfuerzo está incompleto.

Leer el Siglo de Oro no me ayuda
ni copiar de Quevedo la agudeza
es todo lo que digo, sólo duda.

Tal vez falten tu voz y su tristeza,
y la verdad a mi escribir acuda:
Dime si en estas líneas hay belleza.

***SONETO PARA DECIR
POR QUÉ LO ESCRIBÍ***

Porque pasan las chicas en volandas
y el viento su cabello desordena,
porque nace y perece la azucena
y vuela el colibrí en las jacarandas.

Porque el sueño es camino que desandas,
la noche te acorralla como hiena,
cada ilusión es miel que te envenena
y la peste se esconde entre lavandas.

Para dejar sin causa a la amargura
y ganar por derecho la caricia
que instaura en mi casa la ternura.

Para cerrar la puerta a la malicia,
en tiempos tan carentes de cordura,
proclives al rencor y la sevicia.

SONETO PARA MIRAR UNOS OJOS

Ojos para tratar que la distancia
que lleva y trae el mar entre sus olas,
se rinda con sutiles amapolas
y jazmines flotando en su fragancia.

Para ver con virtud o intemperancia,
o creer que te ven, si estás a solas
en la playa de antiguas caracolas
recogiendo las huellas de tu infancia.

Y al fin reconciliarse con la vida
si acaso con desdén ella te trata
o la dicha te hiciere alguna ofensa.

Que te dejen el alma conmovida
y acompañen tu larga caminata:
La noche ante unos ojos es inmensa.

SONETO PARA HACER SONETOS

Si vas a hacer sonetos con oficio
pon ahínco en aquello que deseas,
has de cuidar la técnica que empleas,
que no muestre el poema algún resquicio.

Procura de los hados el auspicio,
y tendrás el favor de las mareas,
es gran ayuda el buen autor que leas
y de Eros oír cualquier indicio.

Mas si todo lo dicho no resulta,
si la musa a tu suerte te abandona
y en el papel hay versos ilegibles,

sumérgete en tu alma, donde oculta
la ofrenda de tu amor se desmorona
y encuentra las palabras invisibles.

LA SEMANA EN QUE TE AMO

Te amo cuando es martes de fatigas
y sabe la saliva a cobre usado,
cuando alzo mi osamenta de tu lado
y las horas se vuelven enemigas.

Te amo igual si es miércoles de ortigas
con la lluvia de un verso desmañado
y si el sueño se fuga y despechado,
en mis párpados deja sus hormigas.

En la raíz de un jueves entre nieblas
y en medio del café y un beso en ciernes,
te amo, generoso y sin distingo.

Y si cruzas mis campos de tinieblas,
más allá de la tregua de los viernes,
serás mi amor de lunes a domingo.

LA MÁQUINA DE HACER SONETOS

Para ser escritor sobresaliente
Tendré una máquina de hacer sonetos,
saldrán endecasílabos completos,
para el ritmo será muy eficiente.

Será veloz lo mismo que obsecuente,
plasmará de las letras sus secretos,
de imágenes y tropos no habrá retos
que no venza de modo convincente.

No versificaré al modo antiguo,
atándome al capricho de las musas,
que inspiración me dan con cuentagotas.

Un verso rimaré con el contigo,
y si quiero, alterno sin excusas,
mis torpes frases y mis peores notas.

RELACIÓN DE PARTES

...esta guerra civil de los nacidos.

Francisco de Quevedo

No fue del desamor una batalla
con su cuota sabida de decesos:
espalda contra espalda, fríos besos,
y en la mitad del cielo una muralla.

Fue ráfaga incesante de metralla,
sin tregua, ni piedad, ni retrocesos
una guerra civil con sus excesos,
cada uno más ruin y más canalla.

Fue llenar todo el campo con las minas
del encono, los celos, los reproches
y en la voz las palabras viperinas.

Tal combate de días y de noches
dejo sólo dos sombras mortecinas,
un dúo de ridículos fanticos,

MIRADA

¿Qué miro de tu cuerpo si lo miro
carente de su seda carcelaria?
Tu desnudez, real e imaginaria,
la causa del deseo que transpiro.

¿Qué miro de tu cuerpo cuando miro
su frágil ligereza hospitalaria?
Su mórbida belleza, tan precaria,
la historia de mi vida en un suspiro.

Y si cierro los ojos y me hundo,
más allá de tu piel y sus fronteras,
subvirtiéndolo la muerte y el marasmo,

miro el fin y el origen de este mundo,
el río de mis sueños, sus riberas
y el altar que se enciende con tu orgasmo.

DESCENDENCIA

*...el que todo es contrario
de sí mismo*

Francisco de Quevedo

Es un lecho mullido con espinas,
un regusto a la vez dulce y amargo,
un instante de rabia, instante largo,
es acíbar en copas diamantinas.

Es un beso impregnado con toxinas,
caricias que se pagan con recargo,
un asunto contable a cuenta y cargo,
promesas con palabras anodinas.

Lujuria que se vive desde lejos,
hermosura envolviendo un basilisco,
y un llanto de placer sin ser amado.

Es entrega inmediata, sin cortejos
y, dicho con respeto a Don Francisco,
éste es el niño amor actualizado.

UNA MUJER

*Todas son como tú
pero no te pareces a ninguna.*

Víctor Manuel Santacruz

Una sola mujer, multiplicada,
conjunción de rencores y placeres,
es ella misma y todas las mujeres,
presencia hecha de sueño y alborada.

Una mujer a cada instante hallada,
irrepetible ser que entre los seres
la dicha eterna porta entre alfileres,
existencia real, pero soñada.

Una mujer de amargo caramelo,
hecha de oscuridad y transparencia,
de mórbido calor que lleva al cielo.

En todas ella está, pero es ausencia,
una sola mujer que es todas y una
y siendo igual a todas, es ninguna.

UN BRINDIS

Para Pilar

Amiga tan lejana, nunca vista,
mi árbol de deseos se deshoja,
y pido que en tus manos con un Rioja
te encuentres esta noche bien provista.

A mis sonetos pasaré revista
y te los he de enviar, hoja por hoja
a fin de que tu juicio los acoja
y logren de tu gusto la conquista.

Y si eso sucediera, alza el vaso,
con su vapor, envuelve la lectura,
ahora que en tu casa es el otoño.

Desde la mía miraré el ocaso
encender la ciudad con su tintura,
mientras lees mis versos en Logroño.

DESNUDA

Desnuda del prejuicio milenario,
y la obsesión pueril que lo escoltara,
del pudor que se escapa de tu cara,
del mustio santoral del calendario.

Desnuda del mortal abecedario,
del ángel de la guarda que ampara,
también de tu silencio y tu algazara
del orden en que está tu diccionario.

Cubierta del cendal de tu deseo
te arropa la palabra que me llama
y el sino de los dioses del Leteo.

Por eso con tu hielo y con tu flama,
tú acudes a mi lado, amante y muda
y aunque vistas de todo, estás desnuda.

SONETO MESTIZO

Soy hijo del maíz y el chocolate
del barro del comal, de la obsidiana,
me cuida mi nahual, si casquivana,
la vida en un desliz clava un ahuate.

Mi alma en un veliz, con un mecate
até al lecho nupcial una mañana
con humo de copal, santa y pagana,
mi caricia es feliz en el petate.

Si acaso la calaca, galana y dadivosa
me invita a degustar un buen tequila
yo sueno la matraca, pues la fosa

me tiene que esperar buena y tranquila,
en tanto en el ombligo de la luna
mis pesares bendigo y mi fortuna.

AMANTE

Si encuentras los momentos más sutiles,
la palabra procaz e inteligente,
el adjetivo dulce y sorprendente,
te dará sus caricias más febriles.

No importa si de octubres o de abril
se impacientan las aguas de tu fuente,
en su lecho de amor, concupiscente,
hará que en el deseo te deshiles.

Será tu amante tierna y generosa
que hará reverdecer tu campo seco
con la lluvia del de gozo y la agonía.

Aunque nunca regale ni una rosa,
pues es sólo una huella, sólo un eco,
un hálito que incendia, poesía.

CANTO

Quiero explotar la mágica cantera
donde palpita el verbo, el adjetivo,
que me develan cómo y cuándo vivo
y la vida cantar, la vida entera.

Que ascienda la sinfónica escalera,
con ánimo exaltante y subversivo,
el verso que yo cante, cuando altivo,
de mi pasión agite la bandera.

Purificar el agua de mi canto
en las playas nocturnas de mi amada
y en los aciagos mares del espanto.

Y que al dejar su orgánica morada
las notas de mi dicha y de mi llanto,
fecunden otra voz enamorada.

HERIDAS

*Con tres heridas yo,
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.*

Miguel Hernández

Aún cultivo en mí las tres heridas
que palpitan al ritmo de mi aliento
y elevo mis pasiones con el viento
de las noches de luna concedidas.

Aún mis labios buscan las crecidas,
las íntimas mareas y el momento
en que madura la flor del movimiento,
y que claudique amor, no me lo pidas.

No pidas que en mis labios el temor
enturbie con su sombra decisiva
el intangible vuelo de mi suerte.

La rosa de los vientos de mi amor
habrá de conducirme mientras viva,
hasta ganar el sueño de la muerte.

SONETO A MI VIDA

Yo no sé ni por qué quiero llorar...

Ramón López Velarde

Tú sabes que me vuelco en cada verso
con coraje, asombro y alegría,
tal vez con llanto de melancolía
y un resplandor de luna en su reverso.

Tú me has visto caer, polvo disperso,
esparcir por las horas mi agonía
y de nuevo escuchar la melodía
que acompaña el latir del universo.

Y es que la vida es flor que me golpea,
ansias de amar y de saberme vivo
y por eso la dicha, he de gritarla.

Es la existencia abismo y odisea:
Para llorar la vida, hay motivo
y a veces por hermosa hay que llorarla

ALTAR

¿Qué admiro de tu cuerpo si lo miro
carente de su seda carcelaria?
Tu desnudez, real e imaginaria,
la causa del deseo que respiro.

¿Qué miro de tu cuerpo cuando admiro
su frágil ligereza hospitalaria?
Su mórbida belleza, tan precaria,
la historia de mi vida en un suspiro.

Y si cierro los ojos y me fundo,
más allá de tu piel y sus fronteras,
hasta el ciego latir de tu marasmo,

miro el fin y el origen de este mundo,
el río de mis sueños, sus riberas
y el altar que se enciende con tu orgasmo.

VIOLENTO

Un soneto me manda hacer Violante
Lope de Vega

Un violento me manda hacer sonante
que en el arte no puedo ser discreto.
a viva voz diré ¡Haré un soneto!
grita gritando van los tres delante.

Yo pensé que se oyera disonante
el verso con que cierro este cuarteto
y si deseo conseguir boletto
seré a la vez ripioso y redundante.

Cuando el primer el terceto voy copiando
ya está el soneto ríspido y maltrecho
mas sigo con mi hechura malsonando.

Ya estoy en el segundo y en el pecho
estoy los trece versos rematando,
la cuenta de catorce ya he deshecho.

POR SI ACASO

Soy un vegetariano y como cerdo,
feligrés que ni reza ni va a misa,
un gato que no trepa a la cornisa
y un orate que ignora que está cuerdo.

Si acaso fui feliz, ya ni me acuerdo,
mas finjo la virtud de una sonrisa.
Para entender las cosas, voy sin prisa,
pues teniendo mil libros, sigo lerdo.

Agrego a mis virtudes, ser poeta
con espíritu sensible como roca
y de un barbaján la camiseta.

La crítica juiciosa no me toca,
pues a las reglas hago poco caso.
He escrito este soneto... por si acaso.

ANUNCIO CLASIFICADO

Poco inspirado vate busca dama
para cubrir de musa la vacante,
no importa si cercana o si distante
pudiera mantener viva la flama.

No precisa experiencia en esta rama,
puede ser esquiva y arrogante
o quizá extrovertida y excitante,
en humores se acepta cualquier gama.

En prenda a sus servicios yo le ofrezco
mis poemas bordados de erotismo,
las brasas del deseo que padezco

y las flores que nacen en mi abismo.
Hay sólo un requisito imprescindible:
Que sea, para Amor, inaccesible.

CONSONANTE

Tu cielo en contrapunto es maravilla
de nubes y relámpagos en celo,
de aves migratorias cuyo vuelo
el púrpura celeste no mancilla.

Acoges la carroña y la semilla
templando los rigores de tu suelo,
lo mismo las virtudes que el flagelo
de santos y demonios en rencilla.

Habitan en el tuyo muchos mundos,
muriendo y renaciendo a cada instante:
el tacto que conmueve en lo profundo,

la implacable ternura de la amante,
la muerte que se intuye en un segundo,
y el verso de mi vida consonante.

MI MUSA

Mi musa es la mujer que en el camino
con su vestido ahuyenta la tristeza,
o aquella que acicala su cabeza
con sueños que corrigen el destino.

La que tiene un mirar dulce y felino,
la que nombra a su amante con ternura
o aquella que con cruel delicadeza
desdeña mis congojas y mi sino.

Pudiera estarla viendo en este instante
cultivando las flores de la espera
o saber que en un tiempo muy distante

fue dueña del deseo y la quimera.
No importa si es real o si es difusa,
cada mujer pudiera ser mi musa.

DISONANCIA

*Suave patria, permite que te envuelva
en la más honda música de selva*

Ramón López Velarde

Sólo embriagado en versos sobrevivo
al ruido de metralhas disonantes,
con imágenes lúcidas, vibrantes,
en armoniosas métricas cautivo.

Con ellos mi tristeza yo cultivo
y sublimo lo peor de estos instantes,
aunque no haya Lopes, ni Violantes
en esta patria herida en la que vivo.

Son versos desgarrados que en la tarde,
ofrecen la tibieza de su mano,
en la ominosa hora del cobarde,

de la sevicia, el embuste y el villano.
Pues hoy la *Suave Patria* de Velarde
es un coto de caza del tirano.

PETICIÓN

No te pido la rosa que indiscreta
se filtra en cada verso, inoportuna,
que bendigan las musas tu fortuna
y a tu verso no asome alguna grieta.

Están de más suplicios del asceta
y bajar de la noche estrella alguna
o malgastar el brillo de la luna
en palabras marchitas y sin meta.

Sacúdeme, poeta, con un verso
cuyos ecos se incrusten en mi entraña,
una rima que inflame la memoria,

un poema, a la vez santo y perverso,
que alimenten su mies y su cizaña
el tiempo adolorido de mi historia.

ROSA DE LOS VIENTOS

El Norte está en el brillo de sus ojos
anunciando el jardín de sus caricias,
promesa irrefutable de delicias
que me arranca del pecho los despojos.

El Este es una mano que de antojos
va colmando la mesa y son albricias
sus viandas, delicadas y nutricias,
que acaban con el hambre y los enojos.

El Oeste es la otra mano, que se aferra
a un borroso recuerdo que atenaza,
un espejo que devuelve cada herida.

El Sur es el éxtasis que encierra
la llama de su vientre si me abraza
la rosa de los vientos de mi vida.

UN VERSO

Podrás llevarte, amada, un verso mío
arropado en el celo de tu escote,
espléndido jardín en donde brote
la flor más exultante del estío.

Tal vez a él acudas si el hastío
sientas que a tu esperanza al fin derrote
o si pretendes que la vida note
que tú llevas mi amor como atavío.

Será, si lo deseas, tu amuleto
tu tonada secreta, tu conjuro,
caricia que te roce si la ausencia

desconcierta tu íntimo alfabeto
Y en tus labios será un fruto maduro,
el beso de de mi amor en tu existencia.

MARAVILLA

Yo anudo a mi tristeza, decepciones
y apuro los licores más nocivos.
Yo busco los placeres más lascivos
y elevo de la angustia los pendones.

Tú enciendes de la luna las razones
y ofreces de la noche los motivos.
Tú logras que los ángeles altivos
alivien el rigor de mis prisiones.

La ruta de tu seda yo rastreo,
por tu nombre pregunto a cada paso
y busco entre la tierra tu semilla.

Tú fecundas las flores del deseo
y arrancas el rastrojo del fracaso.
Tú enciendes del amor la maravilla.

Cuento	4
Llanto	5
Acento	6
Murallas	7
Mirarte	8
Bella	9
Mi corazón	10
Vigilia	11
Deseo	12
Fiera	13
Altura	14
Fragancia	15
De qué sirve...	16
Oleaje	17
Soneto para que tú lo concluyas	18
Soneto para decir por qué lo escribí	19
Soneto para mirar unos ojos	20
Soneto para hacer sonetos	21
La semana en que te amo	22
La máquina de hacer sonetos	23
Relación de partes	24
Mirada	25
Descendencia	26
Una mujer	27
Un brindis	28
Desnuda	29
Soneto mestizo	30
Amante	31
Canto	32
Heridas	33
Soneto a mi vida	34
Altar	35
Violento	36
Por si acaso	37
Anuncio clasificado	38
Consonante	39
Mi musa	40
Disonancia	41
Petición	42
Rosa de los vientos	43
Un verso	44
Maravilla	45

Sonetos es el segundo título de la colección *Naveluz*, se terminó de imprimir la mañana del 17 de noviembre de 2013 en los talleres del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan. La edición consta de doscientos ejemplares, veinte de los cuales fueron entregados al autor.

DIRECTORIO

UNAM

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera

Secretario de Desarrollo Institucional

Enrique Balp Díaz

Secretario de Servicios a la Comunidad

Dr. Héctor Hernández Bringas

Coordinador de Planeación,

Presupuestación y Evaluación

Lic. Luis Raúl González Pérez

Abogado General

Renato Dávalos López

Director General de Comunicación Social

CCH

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona

Directora General

CCH NAUCALPAN

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director

NAVELUZ

Benjamín Barajas

Director editorial

Édgar Mena

Coordinador editorial

Miguel Ángel Muñoz Ramírez

Diseño

Isaac Hernán Hernández Hernández

Portada y Arte

Gabriel Trejo Pérez

Coordinador de proyectos editoriales

Títulos anteriores

Circunstancias
Octavio Barreda

Próximos títulos

Contra el olvido
Hiram Barrios

Cuentos
Alejandro Espinoza

La poesía es ritmo e imagen, conversación que surge del encuentro de éstas; diálogo que se nutre de nuestra emoción y nuestros sentimientos, que construye su dominio de silencio y de sonidos. La poesía ocurre cuando nos encontramos frente a frente, línea a línea con el texto; es decir, la poesía no ocurre en el libro cerrado, sino que precisa de nuestra lectura para renacer. La poesía es, también, una encriptada pregunta que permanece sonando dentro de nosotros mismos. En este sentido, la poesía de Miguel Garza ensaya la forma del soneto. Evoca, en consecuencia, la forma clásica, el armonioso ritmo con que va tejiendo sus palabras; aunque esto sólo en cuanto a la forma, porque los temas que elige Miguel Garza son de variada índole, ora habla de amor, ora de la condición de solitario del poema, ora ensaya el ejercicio metalingüístico de observar la forma misma del soneto, a guisa de Lope de Vega en su famoso “Un soneto me manda hacer Violante”. *Sonetos* de Miguel Garza es una mirada hacia el pasado, pero con un acento nuevo, es una invitación a descubrir el mundo que guardan catorce versos endecasílabos.

Édgar Mena

